

No es fuego todo lo que reluce. Apologia Lunae adversus Stoicos. Observaciones críticas y estilísticas a Plu., De facie 921E-922E*

[*All that glitters is not fire. Apologia Lunae adversus Stoicos. Critical and stylistic observations on Plu., De facie 921E-922E*]

por

Aurelio Pérez-Jiménez
Universidad de Málaga

aurelioperez@uma.es
orcid.org/0000-0002-9743-3042

Resumen

En este artículo analizaré el pasaje del *De facie in orbe Lunae* de Plutarco en que el autor defiende la naturaleza térrea de la Luna contra la teoría estoica que la considera una mezcla de aire y fuego. Prestaré especial atención a los argumentos físico-filosóficos del platónico sobre este tema; pero también a los procedimientos estilísticos que dan relevancia a esos argumentos. Mi comentario tendrá como punto de partida una discusión crítica previa de algunas particularidades textuales del capítulo en cuestión, como resultado de la cual propongo una edición del mismo. El trabajo se cierra con un análisis estilístico, que subraya los valores literarios de todo el capítulo y, a modo de propuesta, con un comentario rítmico de la primera intervención de Lamprias.

Palabras clave: *De facie in orbe lunae* de Plutarco, Naturaleza térrea de la luna, Platonismo, Crítica de Plutarco a los estoicos, Cláusulas métricas de Plutarco.

Abstract

In this article I will analyse the passage of Plutarch's *De facie in orbe Lunae* (cap. 5) where the author defends the earthy nature of the Moon against the Stoic theory that considers it a mixture of air and fire. I will pay special attention to the physical-philosophical arguments of the Platonist on this subject as well as to the stylistical procedures that underline those arguments. My comment will have as starting point a previous critical discussion of some textual particularities of the chapter in question, as a result of which I propose a new edition of it. The article is closed with a stylistic analysis, which highlights the literary values of all the chapter and, by way of proposal, with a rhythmic commentary of the first Lamprias' intervention.

Key-words: Plutarch's *De facie in orbe lunae*, Earthy nature of the Moon, Platonism, Plutarch's criticism against the Stoics. Plutarch's metrical clauses.

*Amico carissimo Federicomaria Muccioli,
qui fortasse in Luna somnos suos ducit,
in memoriam*

* Este trabajo se ha elaborado en el marco del Grupo HUM 312 (J.A.) de la Universidad de Málaga y forma parte de los resultados anuales de la Red Europea de Plutarco.

Los personajes del diálogo *De facie in orbe Lunae* que asumen el pensamiento de Plutarco sobre la naturaleza de la Luna (el pitagórico Lucio, el platónico Lamprias, hermano del Queronense y Teón, avezado filólogo y buen exégeta de los textos literarios antiguos) afrontan decididamente la tarea de defender la condición térrea de nuestro satélite y la habitabilidad del mismo, necesaria como marco para la doctrina demonológica que es el tema del mito de Sila. Pues bien, para semejante empresa, después de discutir las teorías más importantes del momento respecto de la interpretación de las manchas que conforman la cara de la luna (la teoría óptica, la tesis aristotélica, la doctrina de los astrónomos) el capítulo cinco inicia la parte principal de esta discusión filosófico-científica con la crítica a la doctrina estoica. Como es habitual en este diálogo, el texto griego transmitido por los dos códices conservados (los parisinos B y E) y cuya *editio princeps* es la Aldina de 1509 ha sufrido la intervención crítica de los principales humanistas del XVI (especialmente Leonico, Turnebus y Amyot) así como de los editores anónimos de la Basilense de 1542, de Estéfano (cuya edición de 1599 ha servido como referencia) y de

las ediciones modernas, que para este tratado son las de Wyttenbach, Pohlenz, Cherniss, Raingeard, Donini, Lernould y, la más reciente, Lesage, además de algunas aportaciones puntuales de otros filólogos. La historia de esta transmisión me ha llevado primero a ofrecer mi propia edición de este capítulo 5 del tratado¹ y a exponer las razones que me animan a restituir en algunos casos la lectura de los manuscritos o a hacer propuestas que (siempre con cautela) someto aquí para análisis y discusión a los estudiosos de este diálogo. Y luego, después de un rápido resumen sobre el contenido filosófico del capítulo, bien analizado por los trabajos de Görgemanns y de Donini² en el comentario de la edición publicada en el *Corpus Moraliū* coordinado ahora por Paola Volpe, trataré de poner en valor, aunque de manera muy restringida, algunas de las virtudes literarias que evidencian el cuidado con que deja al descubierto Plutarco sus recursos literarios para dar relevancia a los tópicos principales de la crítica antiestoica vertida en este capítulo.

1

He aquí mis propuestas críticas relacionadas con los pasajes textuales más problemáticos de este capítulo.

¹ Que figura como apéndice de este trabajo acompañada de la traducción, también mía.

² GÖRGEMANNS 1970: 42-46, DONINI 2011: 35-40 y notas a los pasajes concretos de este capítulo.

1) 921E 2 (παντός). En primer lugar quiero comentar la conjetura de Pohlenz πα<γέ>ντος con que el editor alemán corrige παντός de los códices allí donde Lucio se refiere por primera vez a la doctrina de los estoicos para quienes la luna es una combinación de fuego y aire:

παντὸς ἀέρος μῖγμα καὶ μαλακοῦ
πυρὸς ὑποτιθέμενον τὴν σελή-
νην.

El adjetivo παντός planteó ya dudas de interpretación a Leonico y sus coetáneos y fue ligeramente modificado en el adverbio πάντως, aceptado casi unánimemente por los editores posteriores, salvo Raingeard y Lesage, que prefieren conservar el genitivo de los códices. La propuesta de Pohlenz, aunque sugerente y verosímil desde el punto de vista paleográfico, resulta innecesaria en este contexto; pues no son los estoicos (objeto de crítica aquí) quienes defienden un aire condensado como mezcla con el fuego, sino Empédocles, según se lee más adelante, en una frase que precisamente evidencia el enfado de los propios estoicos con él por defender esa opinión (δυσκολαίνουσι πάγον ἀέρος χαλαζώδη ποιοῦντι τὴν σελήνην ὑπὸ τῆς τοῦ πυρὸς σφαίρας περιεχόμενον). Pero tampoco me convence el adverbio propuesto por Leonico, que es a todas luces innecesario; pues, si la luna es una

mezcla de aire y fuego, parece lógico que lo sea por todas partes; y, además, la corrección tiene el inconveniente de romper la estructura retórica y equilibrada de la frase παντὸς ἀέρος μῖγμα καὶ μαλακοῦ πυρὸς, un quiasmo en el que el régimen de los dos genitivos (μῖγμα) ocupa el centro entre dos sintagmas paralelos formados por adjetivo + sustantivo. La razón de Raingeard para mantener la lectura de los códices va precisamente en esa línea, la de salvaguardar la simetría³. Por otra parte, la precisión con respecto a ἀέρος como toda clase de aire (no sólo denso o tenue) refuerza estilísticamente la limitación que el autor le pone al fuego, que no es de cualquier clase, sino solo ‘suave’ (μαλακοῦ). Por consiguiente, preferimos mantener aquí la lectura de los códices.

2) 921E 4 (<.....>). La laguna de aproximadamente cinco letras que ofrecen los manuscritos después de μορφοειδῆ ha encontrado un par de propuestas. La de Wyttenbach (en nota), que añade τοῦ προσώπου es coherente con el título del tratado, pero va implícita ya en el adjetivo μορφοειδῆ, por lo que tampoco me parece necesaria, además de que resulta demasiado larga para el espacio en blanco dejado por los copistas; en cuanto a la de Adler μάλα, incorporada por Cherniss a su texto, sería más verosímil si γε siguiera in-

³ p. 62: “La symetrie reclame un adjectif a côté de ἀέρος. L’adverbe est plat et n’a pas grand sens. Nons pouvons entendre « un air qui n’a rien perdu de ses propriétés » et παντός s’oppose alors a μαλακοῦ.

mediatamente a este adverbio y no al que éste intensifica. Son más lógicas la propuestas de Amyot que, en su basileense, suple el espacio con καὶ σύ y la que presupone la traducción de Kepler *Et ego*, un probable καὶ ἐγώ οὐκ ἀγώ. La mía, σὺ μὲν χρηστῶς γε, que, como la de Amyot (en la que se inspira) cuenta con otros lugares paralelos en la propia obra de Plutarco, tiene la ventaja de marcar más el contraste entre la cortesía de trato mostrada por Lucio y la interpelación directa y sin ambages hecha por el compañero en la conversación que sirve de pretexto al tratado: σὺ μὲν...οὐχ οὕτω δ' ὁ ἑταῖρος ἡμῶν.

3) 921E 6 (ὑποπιέζειν) De nuevo considero oportuno restituir la lectura de los códices en ὑποπιέζειν (mantenido por la Aldina, Turnebus, Estéfano y, entre los editores modernos, por Raingeard y Lesage), que se lee como ὑπωπιάζειν en la basileense y es corrección de Turnebus a su Aldina; la corrección ha sido aceptada desde Wytttenbach y Dübner por casi todos los editores modernos (Pohlenz, Cherniss, Donini y Lernould). La corrección a ὑπωπιάζειν tiene como fundamento la ironía ligada a este verbo⁴, utilizado en contextos mágico-supersticiosos para indicar el mal de ojo. Pero no hay otras razones que lo justifiquen en este pasaje; en cambio, ὑποπιέζειν, con el sentido de

‘pellizcar’ no deja de aportar esa nota irónica que se atribuye al compañero cuando se refería al mismo argumento que Lucio atribuía con cierta elegancia a los estoicos, cuando expresaba como opinión de aquellos que las manchas se producen en la luna al ser presionado el aire de forma similar a las que se ven en el agua en calma cuando se riza la superficie por el movimiento.

4) 922A 10 (ἀλαμπεῖς). En cuanto a ἀλαμπεῖς, el término no aparece en ninguna parte aplicado a los rayos, y mucho menos en los poetas. Algunos comentaristas proponen una coma después de este adjetivo, para diferenciarlo de ψολόεντας que sí es un término ampliamente atestigüado desde Homero para los rayos. La conjunción καί coordinaría, no los dos adjetivos, sino ἀλαμπεῖς y el participio προσαγορευομένου, del que solamente ψολόεντας sería predicativo. Pero es posible entender que el adjetivo ἀλαμπεῖς, lectura de los dos manuscritos, sea una vulgarización del poetismo αἰθαλόεντας, “oscuros”, “de color ceniza”, perfectamente adecuado a ese fuego como las ascuas y que aparece en la poesía, referido a los rayos sin luz, desde Hesíodo; en ese caso, la coordinación afectaría a los dos adjetivos (explicación sintáctica más sencilla) y el artículo estaría sustantivando el participio; pero

⁴ Ironía que inclina a Görgemanns a aceptar también esta corrección: “Der Witz in ὑπωπιάζειν (ein glänzende, allgemein anerkannte Konjektur der ed. Basil. Für überliefertes ὑποπιέζειν), das an das Gesicht (πρόσωπον) erinnert.” (GÖRGEMANN 1970: 43, nota 10).

esto, a falta de mayor documentación, no deja de ser una hipótesis. Proponemos, pues, en orden de preferencia, tres alternativas que explicarían la pérdida de ese supuesto epicismo:

- a) Que Plutarco escribiera *αιθαλόεντας* y, en el proceso de transmisión, por tratarse de un término más difícil de entender que *ψολόεντας*, algún escriba insertara como glosa explicativa *ἀλαμπεις*, luego incorporado al texto en lugar del término poético.
- b) Que fuera el propio Plutarco quien hiciera la banalización y directamente escribiera *ἀλαμπεις* como casi sinónimo del adjetivo de los poetas.
- c) Que en el original figuraran ambos adjetivos (*ὡσπερ κεραυνῶν τοὺς ἀλαμπεις, καὶ αιθαλόεντας καὶ ψολόεντας ὑπὸ τῶν ποιητῶν προσαγορευομένου*) y se haya perdido *καὶ αιθαλόεντας* por el frecuente error de igual a igual.

A favor de las hipótesis a) y c) tenemos razones estilísticas: la cláusula dactílica del colon anterior, *καὶ πυρίκαυστον*, evidencia una intencionalidad épica del autor para introducir la cita poética; a mayor abundancia de esa intencionalidad estaría la estructura rítmica de *καὶ ψολόεντας* que, en final de un verso épico, reproduce la cláusula dactílica; pues bien, si se acepta *αιθαλόεντας*, obsérvese que el adjetivo tiene él solo la misma estructura de la cláusula anterior y de ese supuesto final épico del adjetivo con el que iría coordinado.

5) 922B 16 (*εἰ δὲ γέγονε*). No considero necesaria, en cambio, la corrección de *εἰ δὲ γέγονε* de los códices (mantenida por Raingeard y Lesage) por *εἰ δ' ἔγγεγονε*, una propuesta con la que Turnebus en su *Aldina* quiere mantener el paralelismo con *ἐγγέγονε* de la frase anterior y que recupera Pohlenz, seguido por Cherniss y Donini. En efecto, allí el preverbio *ἐν-* está justificado porque se plantea el problema sobre el origen del aire que hay en la luna; por el contrario, en la condicional, no interesa la aparición de éste en la luna, sino, una vez asumido que ya está allí, la lógica de su transformación en otro elemento por la acción del fuego. El matiz es pequeño, pero de gran importancia.

6) 922C 21 (*εἰ*). Sorprende que el tránsito brusco (ajeno a la estructura gradatoria que establecen las condicionales precedentes) a la frase en que se constata que el roce violento produce la ignición del aire que hay en las piedras y el plomo (922C: *ἡ δὲ ῥύμη καὶ τὸν ἐν λίθοις ἄερα καὶ τὸν ἐν ψυχρῷ μολίβδῳ συνεκκάει, μὴ τι γε δὴ τὸν ἐν πυρὶ δινομένῳ μετὰ τάχους τοσοῦτου*), así como la extraña parataxis con que se expresa la aplicación de este hecho al aire envuelto por fuego de la luna, no haya llamado nunca, que sepamos, la atención de los críticos del texto. Si entre los dos miembros de esta frase (*ἡ δὲ ῥύμη... συνεκκάει* y *μὴ τι γε δὴ... τοσοῦτου*) hubiera, como parece indicar la lectura de los manuscritos, una relación simplemente paratáctica,

esperaríamos alguna partícula que introdujera el segundo miembro; pero no, éste aparece también de manera brusca: μή τι γε δὴ... El problema sintáctico se resuelve y además se gana coherencia en el conjunto con una simple corrección de los códices paleográficamente sencillísima, como es la sustitución del artículo ἡ por la condicional εἰ, simple caso de itacismo. En este sentido, la corrupción que defiende de la condicional al artículo viene favorecida por el sustantivo ῥύμη, mientras que la condicional propuesta por mí establece un paralelismo entre los tres argumentos con que el compañero discute la doctrina estoica y, además, resuelve la conexión sintáctica de μή τι γε δὴ... con su prótasis.

7) 922E (κἄν καλῶ). Mi última propuesta es la corrección de κἄν καλῶς de los códices en κἄν καλῶ (aceptada por Lesage), que plantea menos problemas sintácticos y es muy verosímil desde el punto de vista paleográfico, ya que se trata tal vez de una confusión de ι adscrita como ζ o incluso de un error de copista inducido por la mayor frecuencia del adverbio. La construcción de preposición ἐν (κἄν < καὶ ἐν) + el dativo del adjetivo con un valor adverbial está atestiguado en griego desde Jenofonte y tendría aquí el sentido de ‘a propósito’, ‘oportunamente’, por lo que considero plausible la propuesta.

2

Después de haber discutido la explicación óptica del peripatético Cleantes sobre las manchas de la luna, y cuando

Lamprias propone a Lucio exponer la explicación física que da a la luna una naturaleza térrea, éste, en una maniobra de distracción muy típica de Plutarco, realza la importancia como blanco de su crítica de la teoría estoica (mezcla de aire y fuego), que se convierte así en el principal tema de la discusión filosófica de estos dos académicos (un pitagórico, Lucio, y un platónico, el hermano Lamprias); una vez desmontada esta interpretación contra Fárnaces, defenderán la que para ellos es más verosímil y que es requerida por la función teleológica del mito de Sila: la naturaleza térrea de la luna.

Pues bien, la tesis estoica (en palabras de Lucio), sostenida por los grandes representantes de la escuela, especialmente por Crisipo, es que la luna consiste en una mezcla de fuego tenue y de aire que, en opinión de los dos académicos, deja mucho que desear por lo que a su demostración se refiere. La crítica del compañero (asumida por Plutarco, sin duda) en este caso tiene como fundamento por un lado la contradicción de los propios estoicos al identificar la luna con divinidades y sostener que es una fusión de dos elementos; y, por otro, en la percepción de los sentidos, que no solo contraviene dicha teoría, sino también el origen del aire en la luna y su estabilidad como esas manchas especialmente visibles en los plenilunios. Ambas son importantes para la arquitectura estilística del capítulo, como veremos en el apartado siguiente.

La tesis estoica se presenta (atribuida al propio Fárnaces) a partir de las manchas de la luna, consideradas (en palabras de Lucio que interpreta esa opinión) un oscurecimiento del aire que hay bajo la superficie ígnea de la luna y que da la impresión de una cara al moverse lo mismo que el agua en el mar en calma. Lamprias, en respuesta a Lucio, recuerda las palabras del compañero señalando que su posicionamiento frente a los estoicos fue más duro y sin rodeos que el de Lucio, y resume su intervención subrayando los puntos siguientes: 1) llenan la luna de manchas y lunares, lo que es impropio de la naturaleza pura de los dioses; 2) llaman a la luna Ártemis y Atenea y, sin embargo, la consideran una mezcla de aire oscuro y fuego como el de las ascuas de carbón, y 3) no llega a producir llamas ni tiene brillo, como los rayos oscuros de los poetas.

Esta definición física se completa con una serie de argumentos que evidencian sus contradicciones, cada uno ilustrado también con una imagen, a veces sugiriendo la propia metodología de los estoicos:

1) El primero aborda la imposibilidad de que el supuesto fuego latente (como el de las ascuas de carbón) pueda mantenerse vivo sin materia que lo alimente. La comparación tiene ahora como referente la cojera de Hefesto (personificación del fuego y una alegoría de la Escuela) y la imposibilidad de que los cojos anden sin bastón.

2) El segundo argumento discute el origen del aire que hay dentro de ese fuego, pues la esfera superior a la luna no es de fuego, sino de éter, sustancia que por naturaleza tiende a aligerarse e inflamarse. Pero suponiendo que ya existe ese aire en la luna, se discute que no sea transformado en éter por el fuego y que se mantenga inalterable como (otra imagen) si estuviera fijado con clavos.

3) El tercero atañe a la imposible condensación del aire (condición necesaria para que permanezca fijo), si no hay humedad o tierra en la luna.

4) Y el cuarto, que incluye una comparación (tercera imagen) con lo que le pasa al aire de las piedras y al plomo al frotarlo (que se inflama), confirma la imposibilidad de que haya aire mezclado con un fuego tan violento como el de la luna.

Como en el caso del compañero criticando a los estoicos que caían en una contradicción, de nuevo recurre ahora Lamprias a un juego con las palabras para dar relevancia a su ataque a los estoicos por criticar a Empédocles a propósito de su doctrina sobre la luna como mezcla de fuego y aire. Pues jugando con las mismas palabras que exponen la doctrina de Empédocles (πάγον ἀέρος χαλαζώδη (1) ποιοῦντι τὴν σελήνην (2) ὑπὸ τῆς τοῦ πυρὸς (3) σφαίρας (4) περιεχόμενον (5)), atribuye en el fondo a los estoicos lo mismo que ellos critican a aquél (τὴν σελήνην (2) σφαῖραν (4)

οὐσαν πῦρὸς (3) ἀέρα φασὶν ἄλλον ἄλλη διεσπασμένον (1) περιέχειν (5)), con la sola diferencia de que, si para aquél el aire está envuelto por el fuego, que es la luna, para estos aquél está diseminado por la superficie de esta.

Cobra ahora todavía mayor importancia el testimonio de los sentidos, pues si no hay accidentes en la luna donde se oculte el aire, es imposible que se distingan manchas estables formadas por el oscurecimiento de aquél, como demuestra la observación en los plenilunios y en los novilunios.

El capítulo concluye con tres períodos en los que Lamprias se olvida ya de que está exponiendo los argumentos del compañero y apela directamente a Fárnaces y su escuela (a partir de 923D, τοῦτο δ' ἐστὶ καὶ πρὸς διανομήν) para demostrar cómo la visión de las manchas de la luna les rebate su doctrina y prueba la de quienes piensan que es tierra, con sus depresiones y hoquedades.

3

Como hemos visto, aunque el tema filosófico, la discusión de la doctrina estoica que convierte la luna en una esfera de fuego y aire, se presenta casi sin darle importancia e irónicamente como una cortesía con el representante de la escuela en el diálogo, Fárnaces, la estructura literaria evidencia el interés de los académicos, y a través de ellos de Plutarco, en rebatir por todos los medios a su alcance la doctrina de sus principales enemigos filosóficos.

En efecto, el tema se introduce con uno de esos recursos teatrales tan recurrentes en este tratado, con una puesta en escena en la que Lucio deja claro que es por eso, por cortesía, por lo que concede a Fárnaces el honor de abordar y rebatir la teoría estoica sobre la luna y no (leemos entre líneas) porque ésta merezca ser tenida en cuenta y discutida. Los elementos dramáticos están marcados por la brusquedad con que se introduce este recurso a la opinión de los estoicos, mediante un ἀλλά que distrae a los interlocutores de abordar las cuestiones principales de la conversación descrita en el tratado, como proponía Lamprias al final del capítulo cuarto (ἀλλ' ἐάσωμεν ταῦτα, καὶ σύ, > πρὸς τὸν Λεύξιον ἔφην ἀποβλήψας, ὁ πρῶτον ἐλέχθη τῶν ἡμετέρων ὑπόμνησκον'). Plutarco se toma demasiadas molestias en los detalles circunstanciales de este giro del rumbo propuesto por Lamprias: aparece la ironía (προπηλακίζειν) y, como en el teatro, se da un papel relevante a la palabra en sus diferentes versiones: la omisión de esta doctrina mediante el silencio (ἀπροσαύδητον), la orden a Lucio que no disimula su hostilidad (εἰπέ τι πρὸς τὸν ἄνδρα), la afirmación de una determinada idea (encerrada tanto en ὑποτιθέμενον como en φάσκοντα) y, ya en palabras de Lamprias, la oposición entre la aparente refinada elegancia de Lucio al referirse a la tesis de Fárnaces (ἡρηστώς γ' εἶπον ὃ Λεύκιε, τὴν ἀτοπίαν εὐφίμοις

περιαμπέχεις ὀνόμασιν...') y la ruda franqueza del compañero (οὐχ οὕτω δ' ὁ ἑταῖρος ἡμῶν, ἀλλ', ὅπερ ἀληθὲς ἦν, ἔλεγεν). Todo ello junto evidencia hasta para el lector más distraído que nuestro autor no es precisamente favorable a la doctrina propuesta por los estoicos.

Pero, al margen de esta introducción cargada de elementos dramáticos (gestos y palabras), que hemos comentado en otro lugar⁵, Plutarco pone en juego toda su habilidad retórica y estilística en la exposición de la doctrina propuesta y en la crítica de sus incoherencias. Se refleja ello en la redundancia léxica, en ciertas licencias sintácticas, en la estructura retórica de los miembros y las palabras, en la insistencia en determinados fonemas para dar relevancia a los lexemas principales y en la disposición rítmica final de los períodos, en cuyas cláusulas entran a veces los términos más representativos de los tópicos en torno a los que se estructura todo el capítulo o sus contrarios. Son recursos todos ellos que tienen mucho en común con otros pasajes del mismo tratado en los que el léxico físico y las cualidades de los elementos adquieren una relevancia estilística especial, demostrando el interés de Plutarco por subrayar literariamente los argumentos científicos fundamentales de esta diatriba⁶,

denotan la preocupación estilística de Plutarco por dar relevancia especial a los fundamentos esenciales de su posición filosófica y científica en esta diatriba.

El texto, en su planteamiento general, discute la composición de la luna como fuego y aire; y por ello el aire y el fuego, con todas sus cualidades, junto con la luna, son los tópicos en torno a los cuales gira todo su revestimiento lingüístico y literario. En efecto, la luna, σελήνη, cuenta en total con nueve ocurrencias en políptoton (σελήνη, σελήνην, σελήνης y σελήνη), además de otra (alusión) referida a los plenilunios (πανσελήνοις); y cierra las cláusulas ditrocaicas de dos miembros (921E: τὴν σελήνην y τὴν σελήνην) y de tres períodos, incluyendo el especialmente importante del cierre del capítulo (922D: πανσελήνοις y τῆς σελήνης y 922E: τῆς σελήνης).

Pero, como decíamos, los elementos principales a los que se subordinan casi todos los recursos estilísticos del pasaje son el fuego y el aire:

1) Por lo que se refiere al fuego, no sólo se repite el sustantivo πῦρ en once ocasiones, también con políptoton (πῦρ 3 veces, πυρός 6 y πυρί 3) y en otra como parte del compuesto πυρίκαιστος, sino que concurren además términos de

⁵ PÉREZ-JIMÉNEZ 2003/2004.

⁶ Como, por ejemplo, la acumulación de léxico (a la que se suman distintos procedimientos retóricos) correspondiente a los elementos en 926CD, que ha sido objeto de análisis en PÉREZ-JIMÉNEZ 2015.

su mismo campo semántico como los que significan ‘arder’ ‘quemar’ o ‘prender’ (ἔξαγιν πυρίκαυστον, συνεξάπτειν συνεκκάει), su personificación mítica (sc. alegoría estoica) en el nombre del dios del fuego (Ἡφαιστον) dentro de una comparación, manifestaciones físicas motivadas por el fuego (τυφόμενον, ψολόεντας, ἀνθρακῶδες, ἀνθρακώδους), fenómenos meteorológicos identificables con él (κεραυνῶν) y términos referidos a su percepción sensorial o a lo contrario como αὐγή (2 veces), αὐγοειδῆ, χροάν, φέγγος, φῶς (2 veces), ἐπιλάμπη y, en negativo, ἀλαμπεῖς, διαμελαίνει, σκιάν, σκιώδης y ἀφώτιστος, σπύλων, μελασμῶν. Como ocurría con la luna, en el plano rítmico, la importancia de algunos de estos términos también se pone de relieve porque conforman parcial o totalmente las cláusulas de período y de miembros. Así, en 922A participan en las cláusulas de colon el adjetivo ἀνθρακώδους (ditrocaica) y αὐγὴν οικεῖαν (dispondeo); en 522B, πῦρ está implicado en otra clausula de colon (σελήνη πῦρ ἐστι); un verbo del mismo campo semántico cierra otra cláusula (μολίβδῳ συνεκκάει, cr. + sp.) en 522C; y en 522D tenemos los mismos términos en cláusulas de dos cola, δίδεισιν αὐγὴ (2tro) y σκιώδης καὶ ἀφώτιστος (cor+sp) y de un período, αὐγοειδῆ (2tro); de igual modo el verbo ἐκφωτίζεται cierra otro período en 522E: τρεπόμενος ἐκφωτίζεται (ba+cr). En cuanto al orden de las palabras y las estructuras retóricas, πυρός ocupa el final del quiasmo παντὸς ἀέρος μῖγμα καὶ

μαλακοῦ πυρός (aquí con aliteración de π-). Y de las cuatro imágenes a que, para mayor abundancia, recurre Plutarco en este capítulo, dos se refieren precisamente al fuego: en la primera se lo compara, representado por las ascuas de carbón, con los rayos sin brillo de los poetas: ὥσπερ τῶν κεραυνῶν τοὺς ἀλαμπεῖς καὶ ‘ψολόεντας’ ὑπὸ τῶν ποιητῶν προσαγορευομένους; y, en la segunda (en la que se representa al fuego, que necesita madera para avanzar, por el dios Hefesto, que necesita muletas), la imagen es la de los cojos, imposibilitados para marchar sin éstas: ὥσπερ οἱ χωλοὶ βακτηρίας οὐ πρόεισιν;

2) Como decía, en segundo lugar de importancia está el aire, cuyo nombre ἀήρ concurre en once ocasiones y va acompañado de otros términos que se refieren a su composición y cualidades: εὐκέραστος, μανότητος, a sus condiciones físicas (inestabilidad, dispersión e inconsistencia): μεταβάλλον, ἐξαίθερωθείς, ἀραιῶ, συγκεχυμένῳ, μὴ μένειν, σφάλλεσθαι, διεσπασμένον, ἐπικείμενον, περικεχυμένος, τρεπόμενος y a sus manifestaciones sensoriales, compartidas o contrarias a las del fuego: διαμελαίνοντος, ζοφεροῦ, μέλανα, σκιερὸν, σκιώδης, διαμελαίνει, ἀφώτιστος, ἐκφωτίζεται, συνεκλάμπειν. También estos términos se encuentran involucrados en algunas cláusulas de colon o período y ocupan posiciones destacadas en estructuras retóricas como el quiasmo o los miembros paralelos (por ejemplo, ἀραιῶ al comienzo del quiasmo: ἀραιῶ μὲν γὰρ ὄντι καὶ συγκεχυμένῳ (922B 18-19).

3) Solo al final del capítulo, cuando como quien no quiere la cosa Lamprias (arrebándole el protagonismo al compañero mediante el estilo directo en apelación a Fárnaces) introduce con las contradicciones físicas y visuales de la tesis estoica las ventajas de la platónica, representada por él y Lucio, cobra fuerza el otro elemento, la tierra, que constituye según ellos la naturaleza real de la luna. Entonces se acumulan los términos relativos a ella y a sus accidentes: γῆ (3 veces), γεώδης, λίθοις, βάθει, κοιλώμασι, κοιλότηας, aunque sus cualidades (dureza, consistencia, densidad) como evidencia de la imposibilidad del aire mezclado con el fuego, anticipan en otros períodos del capítulo esa conclusión del final: σύστασιν, στερεᾶς, λεπύνειν, συμπεπηγέναι, συμπήγνυσθαι, ψυχρῶ, πάγον, χαλαζώδη.

4) Como era de esperar también son redundantes los términos referidos a la mezcla de los dos elementos y a su unión y permanencia (aunque se utilicen en negativo a veces, precisamente para evidenciar las deficiencias de esa supuesta amalgama), que forma parte esencial de la doctrina aquí criticada: μῖγμα, σύμμιγμα, ὁμοῦ (dos veces en anáfora), φύραμα, διαμονήν, σύστασις, σώζεται, συνοικεῖ, ἀναμειγμένον, μετέχοντα, περιεχόμενον, περιέχειν, εὐκέρastos, μινύοντας, συναρμύζοντας; términos, algunos de ellos, que también entran en las cláusulas y a los que hay que añadir la recurrente aparición de συν- (como preverbio o prefijo) en muchos de estos términos y en

otros diferentes, pero que contribuyen a captar la esencia del mensaje que se está transmitiendo: σύμμιγμα, σύστασις, συνορᾶν, συνεξάπτειν, συνοικεῖ, συγγεγομφομένος, συγκεχυμένω, συμπεπηγέναι, συμπήγνυσθαι, συνεκκάει, συνεκλάμπειν, συνωθοῦσιν y συναρμύζοντας.

5) Por último, me gustaría subrayar otro aspecto importante de este capítulo y que conviene a la habilidad literaria de Plutarco y al sentido filosófico del texto que estamos comentando. Casi toda la discusión de esta primera parte, dilucidar la naturaleza física de la luna, se hace a partir de distintas doctrinas filosóficas (que aportan el fundamento teórico de la discusión); pero naturalmente estas se someten como único instrumento de comprobación a la imagen que de ella nos llega por los sentidos. Así que Plutarco, no ignora esa perspectiva teórica que sirve de base y se expresa con términos que atañen al campo semántico de la opinión (δόξαν, ὑποτιθέμενον, ποιοῦντας, ποιοῦσιν, ποιοῦντι, ποιοῦντες) la apariencia (δόξωμεν), la exposición (ἀπροσαύδητον, εἰπέ, φάσκοντα, ἔλεγεν, ἀνακαλοῦντας, λέγοντας, εἰρήσθαι, φασίν, ὡς φατε) o la crítica de esas doctrinas con sus contradicciones (προπηλακίζειν, ὑπερβαίνοντες, πρὸς τὸν ἄνδρα, εὐφήμοις περιαμπτήχεις ὀνόμασιν, ὅπερ ἀληθές ἦν, el irónico ἀναπίμπλαντας, βέλτιον εἶναι, οὐ δύνατον, δυσκολαίνουσι, ἄλογον, ὑμᾶς τε διεξελέγει, οὐ γὰρ οἶόν τε); *pe_ro* sobre todo en este texto manda la sinestesia,

casi totalmente restringida (si dejamos a un lado el valor acústico de la expresión hablada) a dos ámbitos sensoriales: el de la vista (pues se trata de interpretar la imagen de la luna) y el del tacto (tan importante quizá en la filosofía estoica en la que todo, incluidas las percepciones, pertenecen a un *continuum* material. En efecto, la mayoría de los términos que comparecen en este capítulo son del campo semántico de la vista (διαμελαινόντος, ἔμφασιν, μορφοειδῆ, σπίλων, μελασμών, ζοφεροῦ, αὐγὴν, δυσκρινές, ἀλαμπείς, συνορᾶν, εἶδος, διορίσασθαι, μέλανα, σκιερὸν, ἀμαυροῦσθαι, συνεκλάμπειν, αὐγῆ, σκιώδης, ἀφώτιστος, φέγγος, χροᾶν, αὐγοειδῆ, φώτός, ἐκφωτίζεται, σκιάν, ἐπιφανείας, ἐπιλάμπη, φωτί, ὄψει); y el resto pertenece al tacto o a percepciones que tienen que ver con éste (denso, blando, sutil, etc.: μαλακοῦ, φρίκης, ὑποπιάζειν, στερεᾶς, ἐπιλάβηται, λεπτύνειν, ἀραρώς, ἀραιῶ, συμπεπηγέναι, συμπήγνυσθαι, ψυχρῶ, πάγον, ἐπιπολῆς, μανότητος, ἐπιψαύση, θίγη).

3

Dejo para otra ocasión, si las Moiras me conceden hilo para ello, el análisis

estilístico de todo el capítulo, en el que se ven claros los recursos literarios de que se sirve Plutarco para dar relevancia a los tópicos enumerados en el punto anterior; no obstante, y como ejemplo de la puesta en situación con que Plutarco aborda intencionadamente toda esta crítica a la tesis estoica y defensa de la platónica, me permito comentar aquí los tres primeros miembros con que se abre, contra Fárnaces y en boca de Lamprias, esa crítica a la doctrina estoica de la luna como mezcla de fuego y aire.

En el primero Lamprias deja en evidencia la aporía y contradicciones de los estoicos en su presentación de la luna como esa mezcla. El texto de todo el período es el siguiente⁷:

οὐχ οὕτω δ' ὁ ἑταῖρος ἡμῶν, ἀλλ', ὅπερ ἀληθὲς ἦν, ἔλεγεν ὑποπιέζειν αὐτοὺς τὴν σελήνην (2 tro), σπίλων καὶ μελασμών ἀναπιμπλάντας (cor. + sp), 922 | ὁμοῦ μὲν Ἄρτεμιν καὶ Ἀθηνᾶν ἀνακαλοῦντας (πεόν1 + sp) ὁμοῦ δὲ σύμμιγμα καὶ φύραμα ποιοῦντας (cor. + sp) ἀέρος ζοφεροῦ καὶ πυρὸς ἀνθρακώδους

⁷ Prefiero el análisis métrico tradicional, aplicado al *Erótico* también por BIRAUD 2014, que tiene en cuenta prioritariamente las cláusulas de los cola y períodos (mencionando otras estructuras rítmicas de la frase cuando hay una relación estilística muy clara con los finales de esos segmentos literarios) al que ofrece más recientemente HUTCHINSON 2018 (véase mi reseña en este mismo volumen) que hace un uso muy restrictivo de las estructuras métricas consideradas por él como rítmicas y que extiende su análisis métrico a todas las estructuras que respetan sus formas rítmicas dentro de la frase. Entre paréntesis señalo en abreviatura las cláusulas más sobresalientes de los cola y períodos, siempre limitadas a las 8 últimas sílabas como máximo. Lógicamente, en esa colometría considero siempre larga la última sílaba de la cláusula ya sea por naturaleza o debido a la pausa, de manera que, por ejemplo, el ditrocaico final tendrá la estructura | wl | .

(2 tro), οὐκ ἔχουσιν ἕξαπιν οὐδ' αὐγὴν οἰκεῖαν (2 sp), ἀλλὰ δυσκρινές τι σῶμα τυφόμενον αἰεὶ καὶ πυρίκαυστον (2 da), ὥσπερ τῶν κεραιῶν τοὺς ἀλαμπεῖς καὶ ὑπολόεντας ὑπὸ τῶν ποιητῶν προσαγορευομένους (peón1 + cor).

1) En cuanto al nivel rítmico, las cláusulas de los cola principales son τὴν σελήνην (2 tro), -μῶν ἀναπιμπλάντας (cor. + sp), -ᾶν ἀνακαλοῦντας (peón1 + sp), ἀνθρακῶδους (2 tro), -γὴν οἰκεῖαν (2 sp), καὶ πυρίκαυστον (2 da) y τῶν προσαγορευομένων (peón1+cor). La primera cierra con el nombre importantísimo de la luna (tan utilizado como cláusula de colon y de período en este capítulo) la escenografía con que Lamprias pone en boca del compañero la crítica a la teoría de los estoicos que viene a continuación. Esta se encuentra muy bien estructurada en seis miembros, de los que el último es la comparación con la tradición poética sobre los rayos. Los dos primeros miembros se cierran con dos cláusulas de final espondeico y en ellas entran los participios predicativos del sujeto de ὑποπέζειν, ἀναπιμπλάντας (el espondeo está precedido de un coriambo) y ἀνακαλοῦντας (precedido de un peón1), mientras que el tercero lo hace con un ditroqueo (ἀνθρακῶδους) que da relevancia al adjetivo, pues da lugar al resto del período, en el que se trata de explicar tanto el aspecto como la naturaleza de este fuego similar al del carbón que es la luna. cuarto, un dispondeo (αὐγὴν οἰκεῖαν) subraya un

tema importante de la doctrina estoica (que la luna no tiene brillo propio, sino que lo recibe de fuera); igual de importante es la cláusula del quinto miembro (καὶ πυρίκαυστον), ya que por un lado insiste pese a la latencia de este fuego es su condición como tal y, por otro, se trata de una cláusula épica (poco habitual y que, cuando Plutarco la utiliza, se ajusta a contextos épicos o a una intención irónica o satírica). En este caso parece evidente lo primero, ya que da paso a una comparación basada en fuentes poéticas. La abundancia de breves de la cláusula del período (τῶν προσαγορευομένων), un peón1 seguido de un coriambo quiere reflejar tal vez también el valor poético de la imagen y la rapidez del ritmo dactílico, pero al mismo tiempo el peón1, que con sus tres breves al comienzo del verbo προσαγορεύω hace *responsio* rítmica con el peón1 de la cláusula del colon -ᾶν ἀνακαλοῦντας, subraya y nos hace volver la mirada hacia el tópico de la expresión hablada representado también allí por el verbo ἀνακαλέω.

2) En cuanto a la morfología y sintaxis, los tres primeros miembros, de los que nos ocupamos aquí, que transmiten la teoría estoica (según el compañero), muestran un claro paralelismo (con *responsio* rítmica parcial o total) en su estructura básica, que cierra los mensajes respectivos con el acusativo plural de tres participios de presente activos en acusativo, correspondientes a tres tratamientos distintos de la filosofía

estoica con respecto a la luna, que son contradictorios: a) su acción material sobre la luna, que la llena de manchas (clara ironía); b) su identificación del astro con las diosas Ártemis y Atenea; y c) por último la esencia de su doctrina al considerarla una mezcla. Curiosamente, este participio (ποιοῡντας), que encierra el mensaje principal, no cierra su miembro, como los otros dos, sino que va seguido con la ampliación ἀέρος ζοφεροῦ καὶ πυρὸς ἀνθρακώδους, dos genitivos regidos por el complemento directo coordinado (σύμμιγμα καὶ φύραμα) que lo precede. Pese a ello, ποιοῡντας no rompe en absoluto la simetría de las tres oraciones de participio, sino que se vincula fuertemente a ἀνακαλοῦντας por el paralelismo retórico (como diremos luego), y por el homoteleuton -οῡντας y a ἀναπιμπλάντας porque reproduce el ritmo de la cláusula representada por aquél, ya que φύραμα ποιοῡντας es un coriambo + espondeo, lo mismo que -ν̄αν ἀνακαλοῦντας.

3) Sin duda la crítica principal a la doctrina está representada por el paralelismo ὁμοῦ μὲν Ἄρτεμιν καὶ Ἀθηνᾶν ἀνακαλοῦντας (reón1 + sp) ὁμοῦ δὲ σύμμιγμα καὶ φύραμα ποιοῡντας (cor. + sp) ἀέρος ζοφεροῦ καὶ πυρὸς ἀνθρακώδους (2 tro), cuya paradoja religiosa (identificar dos divinidades con

una mezcla de elementos materiales) ya leemos en el comentario de Kepler⁸ y explica bien Donini⁹. Precisamente la pureza trascendente de la divinidad (Plutarco asume que la luna no solo recibe los nombres de esas diosas, sino que además es esas diosas, como dirá Teón más adelante con respecto a Atenea) justifica la ironía crítica del primer colon (el cerrado por ἀναπιμπλάντας); pero el paralelismo de ese segundo colon con el tercero hace pensar en argumentos para esa contradicción más allá del simplemente religioso, en concreto en la naturaleza de nuestro satélite como mezcla. El orden de las palabras (que desplaza ἀέρος ζοφεροῦ καὶ πυρὸς ἀνθρακώδους fuera del participio, cierre habitual de los dos miembros anteriores, se encarga de dar relevancia especial a σύμμιγμα καὶ φύραμα; y el paralelismo retórico junto con la isosilabía, refuerza más la vinculación de ambos términos con las dos diosas. La importancia de los nombres de las dos diosas se subraya tanto con esa isosilabía (cada uno de ellos consta de tres sílabas) como con la aliteración de su primer fonema (ἀ-) ya anticipada por el participio ἀναπιμπλάντας con que se cierra el miembro anterior y que da mayor relevancia, además, al participio ἀνακαλοῦντας al jugar con la anáfora del preverbio. La estructura

⁸ KEPLER 1634: 104, nota marg.: *Quia stoici Lunam Deam faciunt quomodo igitur informis mixtura?*

⁹ DONINI 2011: 258-259 (nota 41).

de este colon (adverbio ὁμοῦ + dos sustantivos de igual extensión coordinados + participio) se repite exactamente igual en la parte principal del colon siguiente ὁμοῦ δὲ σύμμιγμα καὶ φύραμα ποιοῦντας (adverbio ὁμοῦ + dos sustantivos también trisilábicos, σύμμιγμα καὶ φύραμα, + participio de igual terminación, ποιοῦντας) lo que establece una relación evidente entre Ἄρτεμιν καὶ Ἀθηναῖν y σύμμιγμα καὶ φύραμα. Sugiero, pues, que esa identificación de σύμμιγμα καὶ φύραμα con estas diosas hace más evidente la ἀτοπία estoica, pues, al menos Ἄρtemis como hipóstasis divina de la luna es una divinidad separadora al final de este mismo diálogo (en el proceso de muerte separa la ψυχή del νοῦς¹⁰); por otra parte, ambas diosas son vírgenes y en contradicción, por tanto, con el sentido de σύμμιγμα (que no deja de tener importantes connotaciones sexuales). Es precisamente el interés por marcar esa paradoja lo que deja fuera del paralelismo integrador el fundamento mismo de la doctrina, es decir, los elementos cuya unión, según los estoicos, constituyen la luna, ἀέρος ζοφεροῦ καὶ πυρὸς ἀνθρακώδους, que cierran los miembros paralelos y son cláusula del segundo de ellos. La importancia de estos elementos se subraya de nuevo con la aliteración de ἀ- para ἀέρος (ἀέρος... ἀνθρακώδους) y de π- para πυρός (ποιοῦντας... πυ-

ρός); el paralelismo vuelve a estar presente, tanto en la estructura de los dos sintagmas coordinados (sustantivo + adjetivo) como en la isosilabia total de ellos (seis sílabas en la forma 2+4 en el primer caso y 3+3 en el segundo). Por último, la relevancia del mensaje contenido en el colon, enunciado precisamente de la doctrina sostenida por los estoicos, se marca además retóricamente por la estructura quiasmática del mismo, cuyo centro está ocupado por el participio que indica la opinión de aquellos: sustantivos coordinados + participio + sustantivos (con su adjetivo) coordinados. Todo este paralelismo se cierra, por último, con un término especialmente significativo, ἀνθρακώδους. En efecto, su valor cualitativo (ardiente) y sensorial (oscuro) será lo que justifique los otros tres miembros con que se cierra el período: οὐκ ἔχουσιν ἔξασιν οὐδ' αὐγὴν οἰκείαν (2 sp), ἀλλὰ δυσκρινές τι σῶμα τυφόμενον ἀεὶ καὶ πυρίκαυστον (2 da), ὥσπερ τῶν κεραυνῶν τοὺς ἀλαμπεῖς καὶ 'ψολόεντας' ὑπὸ τῶν ποιητῶν προσαγορευομένους (ρεόν4+cor). Pero además, es esa específica forma de fuego la que servirá para, con la repetición anafórica del adjetivo, introducir el período siguiente, en el que se discute la posibilidad de existencia de ese fuego sin que se alimente con otra materia sólida. Pero aquí lo dejamos y nos emplazamos, como ya dije al principio,

¹⁰ 945C> ὧν Εἰλείθυια μὲν ἢ συντίθησιν Ἄρτεμις δ' ἢ διαιρεῖ καλεῖται.

para continuar con este análisis estilístico en otra ocasión.

BIBLIOGRAFÍA

1. *Conspectus codicum*

E: BNF Parisinus gr. 1672 (paulo post 1302).

B: BNF Parisinus gr. 1675 (XV).

2. *Editores et commentatores citati*

ADLER, M.,

- *Quibus ex fontibus Plutarchus libellum De facie in orbe lunae hausert*, Vindobonae et Lipsiae, Dissertationes Philologiae Vindobonenses, vol. X, 1910: 87-180.

ALDINA (Ald.),

- *Plutarchi Opuscula LXXXII. Index Moralium omnium, & eorum quae in ipsis tractantur, habetur hoc quaternione*, Venetiis, in aedibus Aldi & Andreae Asulani Soceri 1508: 930-953 (= *De facie*).

AMYOT, J.,

- *Annotationes in Basilensis [infra Basilensis 1542] Rés. J103* (Bibliothèque Nationale de Paris). Consultable en la dirección <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k10734702>.

BASILENSE (Bas.),

- *Πλουτάρχου τοῦ Χαιρωνέως Ἠθικά συγγράμματα, ἐν οἷς μύρια σφάλματα κατορθῶται. Plutarchi Chaeronei Moralia opuscula, multis mendarum milibus expurgata*, Froben Basileae per Hier. Frobenium et Nic. Episcopium 1542.

BENSELER, G. E. (Bens.),

- *De hiatu in oratoribus Atticis et historicis Graecis, libri duo*, Fribergae, J.G. Engelhardt 1841.

BERNARDAKIS, G. N. (Bern.),

- *Plutarchi Chaeroneis Moralia*, recognovit Gregorius N. Bernardakis, vol. V, Lipsiae (in aedibus B. G. Teubner) 1893.

BIRAUD, M.,

- "Usages narratifs des clausules métriques et des égalités syllabiques dans l'*Eroticos* de Plutarque", *Plutarchos*, n.s., 11 (2014) 39-56.

CHERNISS, H. (Chern.),

- *Plutarch's Moralia*, XII, with an English translation by Harold Cherniss and William C. Helmbold, London, Cambridge, Massachusetts 1968.

DONINI, L. (Don.),

- *Plutarco. Il volto della Luna*. A cura di Pierluigi Donini, Napoli, M. D'Auria editore 2011.

DÜBNER, Fr. (Düb.),

- *Πλουτάρχου τοῦ Χαιρωνέως Ἠθικά. Plutarchi Chaeroneis Scripta Moralia graece et latine*. Tomus Secundus (Editore Ambrosio Firmin Didot, Instituti Regii Franciae Typographo), Parisiis 1841: 1126-1157 (= *De facie*).

EMPERIUS, A. (Emp.),

- *Opuscula philologica et historica amicorum studio collecta*, edidit F. G. Schnaidewin, Gottingae (impensis librariae Dieterichianae) 1847.

GÖRGEMANNS, H.,

- *Untersuchungen zu Plutarchs Dialog De facie in orbe lunae*, Heidelberg, Carl Winter-Universitätsverlag 1970.

HUTTEN, J. G.,

- *Plutarchi Chaeroneis quae supersunt omnia. Cum adnotationibus variorum adjectaque lectionis diversitate*, vol. XIII, Tubingae, Joannis Georgii Cottae, 1801: 27-98 = *De facie*

KALTWASSER, J. F. (Kaltw.),

- *Plutarchs moralische Abhandlungen*. Vol. VII, Frankfurt, bei Johan Christian Hermann 1797.

KEPPLER, M. I. (Keppl.),

- *Somnium seu Opus posthumum de astronomia lunari*, Frankfurt 1634: 97-182 (= *Comm. De facie*).

HUTCHINSON, G. O.,

- *Plutarch's Rhythmic Prose*, Oxford, University Press 2018.

LEHNUS, L.,

- *Plutarco, Il volto della luna*, traduzione e note, Milano 1991.

LEONICUS (Leon.)

- Leonicus, *Annotationes in Aldina* 123 (Bibliotheca Apostolica Vaticana, ex Fulvii Orsini libris).

LERNOULD, A.,

- *Plutarque. Le visage qui apparaît dans le disque de la lune. De facie quae in orbe lunae apparet. Texte grec, traduction, notes et trois études de synthèse. Introduction de Jacques Boulogne*, Villeneuve d'Ascq, Presses Universitaires du Septentrion 2013.

LESAGE GÁRRIGA, L.,

- *Plutarch. De facie quae in orbe lunae apparet. Textual Edition with Commentary*, PhD thesis, University of Groningen, 2019.

POHLENZ, M., (Pohl.),

- *Plutarchus. Moralia*, vol. V fasc. 3. Recensuerunt et emendaverunt C. Hubert et M. Pohlenz. Editio altera, addenda adie-

cit H. Drexler. Editio stereotypa editionis secundae (MXMLX). Monachii et Lipsiae, in aedibus K.G. Saur 2001 (= 1961²).

RAINGEARD, P. (Raing.),

- *Le Περὶ τοῦ προσώπου de Plutarque. Texte critique, avec traduction et commentaire*, Chartres 1934.

STEPHANUS, H. (Steph.),

- *Πλουτάρχου Χαιρωνέως τὰ σωζόμενα πάντα. Plutarchi Chaeronensis quae exstant omnia*, vol. II continens *Moralia*, Gulielmo Xylandro interprete, Frankfurt 1599.

TURNEBUS (Turn.),

- *Annotationes in Aldina* Rés J 94 (Bibliothèque Nationale de Paris, ex Turnebi libris). Consultable en la dirección <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k10734702>.

WYTTENBACH, D. (Wytt.),

- *Πλουτάρχου τοῦ Χαιρωνέως τὰ Ἠθικά. Plutarchi Chaeronensis Moralia, id est Opera, exceptis Vitis reliqua*. Graeca emendavit, notationem emendationum et latinam Xylandri interpretationem castigatam, ... Daniel Wytttenbach, Vol IV, pars II, Oxonii, e typographeo Clarendoniano 1798.

APÉNDICE

EDICIÓN Y TRADUCCIÓN DE PLU., *DE FACIE IN ORBE LUNAE* 921E-922E

(921E) Καὶ ὁ Λεύκιος ‘ἀλλὰ μὴ δόξωμεν’ ἔφη ‘κομιδῇ προπηλακίζειν τὸν Φαρνάκην, οὕτω τὴν στωικὴν δόξαν **F** ἀπροσαύδητον ὑπερβαίνοντες, εἰπέ δὴ τι πρὸς τὸν ἄνδρα, παντὸς ἀέρος μίγμα καὶ μαλακοῦ πυρὸς ὑποτιθέμενον τὴν σελήνην, εἶτα οἶον ἐν γαλήνῃ φρίκης ὑποτρεχούσης φάσκοντα τοῦ ἀέρος διαμελαίνοντος ἔμφασιν γίνεσθαι μορφοειδῆ.’ ‘σὺ μὲν> χρηστῶς γ’ εἶπον ὧ Λεύκιε, τὴν ἀτοπίαν εὐφήμοις περιαμπέχεις ὀνόμασιν· οὐχ οὕτω δ’ ὁ ἐταῖρος ἡμῶν, ἀλλ’, ὅπερ ἀληθὲς ἦν, ἔλεγεν ὑποπιέζειν αὐτοὺς τὴν σελήνην, σπίλων καὶ μελασμῶν ἀναπιμπλάντας, **922** | ὁμοῦ μὲν Ἄρτεμιν καὶ Ἀθηνᾶν ἀνακαλοῦντας ὁμοῦ δὲ σύμμικτα καὶ φύραμα ποιοῦντας ἀέρος ζοφεροῦ καὶ πυρὸς ἀνθρακῶδους, οὐκ ἔχουσιν ἔξαψιν οὐδ’ αὐγὴν οἰκείαν, ἀλλὰ δυσκρινές τι σῶμα τυφόμενον ἀεὶ καὶ πυρίκαυστον, ὥσπερ τῶν κεραυνῶν τοὺς ἀλαμπεῖς καὶ ‘ψολόεντας’ ὑπὸ τῶν ποιητῶν προσαγορευομένους. ὅτι μέντοι πῦρ ἀνθρακῶδες, οἶον οὗτοι τὸ τῆς σελήνης ποιοῦσιν, οὐκ ἔχει διαμοιρῆσιν οὐδὲ σύστασιν ὅλως, ἐὰν μὴ στερεᾶς ὕλης καὶ στεγούσης ἅμα καὶ τρεφούσης ἐπιλάβηται, βέλτιον οἶμαι συνορᾶν ἐνίων **B** φιλοσόφων τοὺς ἐν παιδιᾷ λέγοντας τὸν Ἥφαιστον εἰρησθαι χολόν, ὅτι τὸ πῦρ ξύλου χωρὶς ὥσπερ οἱ χολοὶ βακτηρίας οὐ πρόεισιν. εἰ οὖν ἡ σελήνη πῦρ ἐστὶ, πόθεν αὐτῇ τοσοῦτος ἐγγέγονεν ἀήρ; ὁ γὰρ ἄνω καὶ κύκλω φερόμενος οὐτοσί τόπος οὐκ ἀέρος, ἀλλὰ κρείττονος οὐσίας καὶ πάντα λεπτύνειν καὶ συνεξάπτειν φύσιν ἐχούσης ἐστίν· εἰ δὲ γέγονε, πῶς οὐκ οἴχεται μεταβάλλων εἰς ἕτερον εἶδος ὑπὸ τοῦ πυρὸς ἐξαιθερωθεὶς, ἀλλὰ σφύζεται καὶ συνοικεῖ πυρὶ τοσοῦτον χρόνον, ὥσπερ ἥλοις ἀραρῶς ἀεὶ τοῖς αὐτοῖς μέρεσι καὶ συγγεγομφομένος; ἀραιῶ μὲν γὰρ ὄντι καὶ συγκεχυμένῳ μὴ μένειν ἀλλὰ σφάλεσθαι **C** προσήκει, συμπετηγένοι δ’ οὐ δυνατόν ἀναμειγμένον πυρὶ καὶ μήθ’ ὕγρου μετέχοντα 25 μῆτε γῆς, οἷς μόνοις ἀήρ συμτήγνυσθαι πέφυκεν. εἰ δὲ ρύμη καὶ τὸν ἐν

2 στωικὴν δόξαν : στωικῶν δόξας Leon. | ἀπροσαύδητον : ἀπροσάντητον Ald. Bas. : ἀπροσαύτητον Steph. **3** παντὸς : πάντως Leon. Turn. (in Ald.) Amyot (in Bas.) edd. : παγ<έν>τος add. Pohl. | εἶτα οἶον : εἶθ’ οἶον Pohl. **5** διαμελαίνοντος : διαμελαίνοντας Bas. | σὺ μὲν suppl. : lacuna 5 litt. codd. : καὶ σὺ suppl. Amyot (in Bas.) καὶ ἐγὼ Kepler (<Et ego>) : τοῦ προσώπου suppl. Wytt. in nota: “Lego μορφοειδῆ τοῦ προσώπου. Χρηστῶς γε κ.τ.λ.» : ταύτη Herw. : μάλα vel πάντο suppl. Adler : τοῦ σχήματος Purser : lac. del. Raing. | χρηστῶς : χριστῶς Ald. | γ’ B : γε E **6** οὕτω B οὕτως E | δ’ ὁ Pohl. : δὲ ὁ EB : δὲ ὧ Ald. Bas. **7** ἡμῶν Ald. Bas. : ὕμῶν codd. | ὑποπιέζειν : ὑποπιάζειν Bas. Turn. (in Ald.) **8** ἀναπιμπλάντας E et supra lin. corr. B : ἀναπιπλάντας B **9** σύμμικτα corr. Turn. : σύμμικτα codd. **10** οὐδ’ Pohl. : οὐδὲ codd. **12** ἀλαμπεῖς : fortasse αιθαλόεντας aut ἀλαμπεῖς <καὶ αιθαλόεντας> **13** οὐκ : οὐ Bas. **18** ἀήρ; Ald. Bas. : ἀήρ. codd. **20** δὲ γέγονε : δὲ ἐγγέγονε Turn. (in Ald.) : δ’ ἐγγέγονε Pohl. **22** ἥλοις corr. Chern. : ἥλος codd. (ἥλος scr. Ald. Bas.) | ἀεὶ τοῖς αὐτοῖς E : τοῖς αὐτοῖς ἀεὶ B **24** δ’ Hutten : δὲ codd. | ἀναμειγμένον : -ων scr. Bas. | μήθ’ Pohl. : μῆτε codd. **25** εἰ correxi : ἡ codd.

λίθοις ἀέρα καὶ τὸν ἐν ψυχρῷ μολίβδῳ συνεκκᾶει, μή τι γε δὴ τὸν ἐν πυρὶ
 δινουμένῳ μετὰ τάχους τοσοῦτου. καὶ γὰρ Ἐμπεδοκλεῖ (A 60) δυσκολαίνουσι
 πάγον ἀέρος χαλαζώδη ποιοῦντι τὴν σελήνην ὑπὸ τῆς τοῦ πυρὸς σφαίρας
 περιεχόμενον, αὐτοὶ δὲ τὴν σελήνην σφαῖραν οὕσαν πυρὸς ἀέρα φασὶν
 30 ἄλλον ἄλλη διεσπασμένον περιέχειν, καὶ ταῦτα μήτε ῥήξεις ἔχουσιν ἐν
 ἑαυτῇ μήτε βάθη καὶ κοιλότητος, **D** ἄπερ οἱ γεῶδη ποιοῦντες ἀπολείπουσιν,
 ἀλλ' ἐπιπολῆς δηλονότι τῇ κυρτότητι ἐπικείμενον. τοῦτο δ' ἐστὶ καὶ πρὸς
 διαμονὴν ἄλογον καὶ πρὸς θεᾶν ἀδύνατον ἐν ταῖς πανσελήνοισι· διορίσασθαι
 γὰρ οὐκ ἔδει μέλανα καὶ σκιερὸν, ἀλλ' ἀμαυροῦσθαι κρυπτόμενον ἢ
 35 συνεκλάμπειν ὑπὸ τοῦ ἡλίου καταλαμβανομένης τῆς σελήνης. καὶ γὰρ παρ'
 ἡμῖν ὁ μὲν ἐν βάθει καὶ κοιλώμασι τῆς γῆς, οὗ μὴ δίδεισιν ἀυγή, διαμελαίνει
 σκιώδης καὶ ἀφώτιστος, ὁ δ' ἔξωθεν τῇ γῇ περικεχυμένος φέγγος ἴσχει
 καὶ χροᾶν ἀυγοειδῆ. πρὸς πᾶσαν μὲν γὰρ ἐστὶ ποιότητα καὶ δύναμιν **E**
 εὐκέραστος ὑπὸ μανότητος, μάλιστα δὲ φωτὸς ἂν ἐπιψαύση μόνον, ὡς
 40 φατε, καὶ θίγη, δι' ὅλου τρεπόμενος ἐκφωτίζεται. ταῦτο οὖν τοῦτο καὶ τοῖς
 εἰς βάθη τινὰ καὶ φάραγγας συνωθοῦσιν ἐν τῇ σελήνῃ τὸν ἀέρα κᾶν καλῶ
 ἔοικε βοηθεῖν, ὑμᾶς τε διεξελέγχει τοὺς ἐξ ἀέρος καὶ πυρὸς οὐκ οἶδ' ὅπως
 μιν γύντας αὐτῆς καὶ συναρμύζοντας τὴν σφαῖραν. οὐ γὰρ οἶόν τε λείπεσθαι
 σκιὰν ἐπὶ τῆς ἐπιφανείας, ὅταν ὁ ἥλιος ἐπιλάμπῃ τῷ φωτὶ πᾶν ὀπόσον καὶ
 45 ἡμεῖς ἀποτεμνόμεθα τῇ ὄψει τῆς σελήνης.'

26 μολίβδῳ E : μολύβδῳ B | τι E : τοι (o supra τ add.) B **27** δινουμένῳ codd.αλα : δινομένῳ Ald. : δινούμενον corr. Turn. (in Ald.) **28** χαλαζώδη : χαλαζόδη Ald. **29** φασιν : φασί Ald. Bas. **32** ἀλλ' E : ἀλλὰ B | κυρτότητι : κυρκότητι Bas. : κυρτοτήτι Raing. **33** διορίσασθαι : διορίσθαι Emp. **28** μέλανα : fort. τὸ μέλαν Wyt. in nota : μέλαν[α Düb. : post μέλανα μένοντα add. Pohl. **31** τοῦ : non scr. Bas. **35** καταλαμβανομένης : καταλαμβανομένης Ald. : καταλαμπομένης Bas. **36** ἀυγή corr. Leon. (in Ald.) : αὐτή codd. | διαμελαίνει : διαμένει corr. Leon. (in Ald.) **37** σκιώδης : σκιώδεις Ald. Bas. | δ' Pohl. : δὲ codd. **39/40** ὡς φατε Pohl. : ὡς φατέ codd. **40** ταῦτο : ταῦτόν Bens. **41** κᾶν καλῶ correxi : κᾶν καλῶς codd. : παγκάλως Wyt. **42** τε : γε Bas. | διεξελέγχει : δὴ ἐξελέγχει Didot | οἶδ' B : οἶδα E.

TRADUCCIÓN (Aurelio Pérez-Jiménez):

Y Lucio dijo: “Pero para que no parezca que sin más criticamos de antemano a Fárnaces, saltándonos sin comentar la opinión estoica, dí ya algo contra éste, que sostiene la hipótesis de que la luna es una mezcla de aire de toda clase y de blando fuego y luego afirma que, como cuando en el mar en calma se riza el agua por debajo de la superficie, con el oscurecimiento del aire aparece una imagen con aspecto de forma.

“Cortésmente <tú> por cierto” dije “oh Lucio, das un rodeo para envolver el absurdo con nombres corteses; pero no lo hizo así nuestro compañero, sino que -y era verdad- decía que son ellos mismos quienes pellizcan la luna, llenándola de manchas y lunares, llamándola a la vez Ártemis y Atenea, y a la vez considerándola mezcla y amalgama de aire sombrío y de fuego como el del carbón, sin que llegue a prender ni tenga brillo propio, sino en cierto modo un cuerpo mal diferenciado,

siempre lleno de humo y quemado por el fuego, como los rayos sin resplandor y llamados por los poetas ‘humeantes’.

Ahora bien, que un fuego como el del carbón, tal como estos consideran el de la luna, no tiene duración ni consistencia en absoluto, si no cuenta con materia dura que lo cubra y alimente, en mi opinión lo comprenden mejor que algunos filósofos quienes dicen en broma que a Hefesto se le llama cojo porque el fuego sin madera, como los cojos sin bastón, no avanza.

Por tanto, si la luna es fuego, ¿de dónde ha surgido en ella tanto aire? pues la región superior y que se mueve en círculo, ésa no es de aire, sino de una sustancia mejor y que por naturaleza tiende a hacerlo todo más sutil e inflamarlo.

Y admitiendo que ya exista ¿cómo es que no se va, cambiando a otro tipo, convertido en éter por la acción del fuego, sino que se conserva y convive con el fuego tanto tiempo, como si con clavos estuviera fijado siempre a las mismas partes y tachonado con ellas? pues a algo que es ligero y difuso no le es propio mantenerse, sino perder su estabilidad y no es posible que se condense aire mezclado con fuego y que no participa ni de humedad ni de tierra, únicos elementos con los que es natural la condensación del aire. Pero si el movimiento incluso inflama el aire en las piedras y en el frío plomo, no digamos el que está dentro de un fuego que se mueve con tanta rapidez.

Pues bien, se enfadan con Empédocles porque consideraba que la luna es una condensación de aire similar al granizo rodeado por la esfera del fuego, y ellos mismos dicen que la luna, que es una esfera de fuego, envuelve aire disperso unas veces por un lado y otras por otro; y eso sin que tenga hendiduras en sí misma ni abismos y cavidades, accidentes que dejan fuera de discusión los que la consideran térrea, sino que se extiende evidentemente sobre la curvatura de su superficie.

Pero esto no tiene sentido en lo que atañe a su permanencia y es imposible a juzgar por lo que observamos en los plenilunios; pues el aire no debería distinguirse negro y sombrío ni por un momento, sino no verse nunca por estar escondido o bien brillar con el fuego cuando la luna es captada por el sol. Y es que del mismo modo entre nosotros el aire que hay en simas y cuevas de la tierra a donde no llega luz, se ennegrece sombrío y totalmente sin luz, mientras que el que fuera está esparcido alrededor de la tierra tiene brillo y color luminoso; pues el aire tiene una excelente combinación para cualquier cualidad y virtud por su liviandad, y, sobre todo, con solo rozar la luz, como decís vosotros, y tocarla, se ilumina cambiando por completo. Así que eso mismo parece -y muy oportunamente- un argumento a favor de quienes en la luna comprimen el aire en ciertos abismos y precipicios; y os deja en evidencia a vosotros que, no sé cómo, hacéis una mezcla de aire y fuego de su esfera y pretendéis conservarla en armonía; pues no es posible que quede sombra en la superficie brillante, cuando el sol hace resplandecer con su luz todo cuanto nosotros acertamos a recortar de la luna con la vista.”